

“El arroz de La Rioja tiene una calidad extraordinaria”

El empresario sevillano Jerónimo Borrego siembra en Alfaro 149 hectáreas de arroz y apuesta por la rentabilidad del cultivo en la zona

Texto: Charo Díez y José Ignacio Fernández
Fotografías: Ch. Díez

Jerónimo Borrego posa junto al arrozal.

Fue pura casualidad que Jerónimo Borrego, un empresario sevillano del sector arrocero, se acercara a los aledaños de Alfaro para despistarse unas horas de reuniones de negocios en Navarra. “Paré el coche en una llasa -dice remontándose tres años y viendo crecer un hermoso arrozal hasta donde alcanza la vista- y pensé: ‘aquí podría cultivarse arroz’.” Acto seguido cogió unas muestras de tierra y tras analizarla comprobó que era arcillosa (requisito imprescindible para que no filtre el agua) y que su concentración de salinidad no era tan elevada como para echar atrás su proyecto. Fue una casualidad que ha servido para introducir en La Rioja un cultivo que se había abandonado hace décadas y que ahora, según el gerente de Inver-Arroz S.L. (con sede en Sevilla y Ejea de los Caballeros), puede ser una alternativa de alta rentabilidad para las tierras que no sirven para otros productos. La dilatación del ciclo de cultivo por una climatología de noches templadas y la siembra en terrenos vírgenes que no han acumulado problemas sanitarios permiten obtener en estas tierras un arroz que, según Borrego, “tiene una calidad extraordinaria”. Las pretensiones de este empresario son ampliar la superficie a 250 hectáreas, producir semilla pa-

ra otras zonas arroceras de España e Italia -principal país productor de la UE- y montar almacenes para su selección en Alfaro.

Esta entrevista a Jerónimo Borrego es en realidad una visita guiada por los campos de arroz diseminadas entre los cultivos predominantes de la zona: huertas, cereal, viña y frutales, que ocupan 149 hectáreas distribuidas en varias parcelas, unas de su propiedad, otras arrendadas. La conversación, salpicada de paradas, transcurre entre los amplios caminos de tierra que cuadriculan el terreno sembrado y el calor sofocante de mediados de julio, cuando el arroz crece con brío a pocos centímetros del agua. En mes y medio habrá espigado y en tres (octubre) estará listo para la recolección.

A la primera pregunta que se le hace -¿por qué decidió sembrar arroz en Alfaro?-, Borrego contesta con otra pregunta: “¿y por qué no? Estas tierras son arcillosas y permiten anegar las fincas sin que se vaya el agua, que es, claro, fundamental para cultivar arroz. Además, el clima, que es un factor limitante, funciona muy bien aquí para dar mayor calidad al arroz porque le permite un desarrollo muy lento y mejor formación del grano, que sale más cristalino y se pega menos

al cocinarlo”.

-¿La salinidad no está causando problemas en algunas zonas?

-Está ocasionando problemas de nascencia en algunas fincas, pero se puede solucionar con unas técnicas de cultivo adecuadas. Este año han perjudicado un poco las sales pero se irá mejorando progresivamente porque una de las cualidades que tiene el arroz es que mejora los suelos.

-Bueno, mejora los suelos si se sigue cultivando arroz pero no si se quiere poner otro cultivo.

-Si, claro. Si queremos poner frutales, evidente, siguen apareciendo problemas con las sales. De todas formas se puede ver que las especies de malas hierbas que van apareciendo son cada vez más propias de zonas menos salinas.

-¿Qué labores previas se necesitan para sembrar arroz?

-Lo primero que hay que hacer es nivelar toda la finca y esto supone una inversión considerable. Más aún en algunos terrenos que no habían sido sembrado antes y eran pantanosos, en los que tuvimos que desmontar las laderas y aportar una media de 1,80 metros de tierra para conseguir los bancales. En esta finca todavía se puede ver que ha cedido



A la izquierda, zona próxima al arrozal que se puede ver a la derecha donde se aprecia la salinidad.

el terreno con el primer sembrado y tendremos que hacer una nueva nivelación. Los costes han sido elevadísimos. Si una nivelación normal cuesta en torno a las 200.000 pesetas/ha. en ésta hemos invertido 60 millones en las 43 hectáreas que ocupa toda la parcela, incluyendo la canalización de aguas y los caminos que construimos nuevos.

En este punto de la conversación, un giro a la izquierda nos conduce a una enorme vega, un arrozal inmenso flanqueado por laderas ressecas, atravesado por caminos de tierra que separan los bancales. Una imagen de postal valenciana. "Esto es un milagro", acierta a decir Jerónimo cuando llegamos al punto más elevado. "Antes era una llasa, un carrizal, y ahora, mirad qué maravilla". Está orgulloso de su obra, que piensa rematar plantando olivos en las laderas, todavía ressecas, con heridas del movimiento de tierras y blanqueadas por la sal. En esta finca hay sembradas 23 hectáreas de arroz; el resto, hasta las 45, esperan más arriba una concesión de aguas que permita su explotación el próximo año. Éste, el problema del agua, ha sido precisamente uno de los principales escollos que tiene que salvar Borrego y todavía no lo ha conseguido. Es por ello su insistencia en advertir que el arroz no gasta más agua que otros cultivos y que ésta sale depurada tras anegar las fincas: "Más que un gasto de agua es un uso de agua, puesto que es totalmente recuperable. Se aprovecha el agua de riego de otros cultivos y una vez que hace su función en el arrozal se puede destinar para otros cultivos porque sale mucho más depurada". No sólo con palabras quiere demostrarlo.

trar este convencimiento. El canal de entrada a la finca lleva un agua turbia, unos metros más adelante -tres bancales más abajo- el agua sale limpia y Borrego la muestra con insistencia. Su intención es, con más tiempo, crear la infraestructura suficiente para remontar el agua cuando llegue al final de la finca, de tal forma que su aprovechamiento será máximo y el gasto mínimo. Otro proyecto que Borrego menciona como viable a más largo plazo es la instalación de un almacén de selección de semilla. Mientras estas ideas van fraguando, el empresario tiene que lidiar con la Comunidad de Regantes, la Confederación Hidrográfica y las creencias de los propios agricultores de que el arroz gasta mucha agua. "Este mismo problema tuve en Ejea (Zaragoza) cuando empecé. Los agricultores veían una gran zona inundada y entendían que se estaba gastando mucha agua. No es cierto, el arroz consume el mismo agua que otros cultivos. Al ser la tierra arcillosa no filtra y se consume el agua que gasta la propia planta. Es más, este agua va a un desague totalmente apta porque el arroz tiene un tipo de algas que hacen de filtro depurador. Se podría reciclar de dos a tres veces".

La conversación se desvía hacia otros terrenos menos pantanosos. Primero, la siembra: "Para sembrar, cuando no hay problemas de aire, utilizamos una avioneta, que va diseminando la semilla por todas las fincas. Este año ha habido problemas con el cierzo y hemos estado 15 días sin poder volar. Para estas ocasiones estamos preparados con otro tipo de maquinaria, unos tractores de ruedas especiales y máquinas de siembra."

-¿Cuándo se realiza la siembra y qué variedades utilizan?

-La siembra, normalmente, la hacemos a mediados de abril; el 10 de mayo como fecha límite porque después habría problemas para cubrir el ciclo de la planta. Antes, en marzo, cuando la tierra está todavía seca comienzan las labores para preparar el terreno: se ara, se hacen los ribazos para que aguante el agua, y se da un abono de cobertura. En cuanto a las variedades, empezamos con thainato, de grano semilargo grueso, y el año pasado probamos hispagran, de grano redondo, que está saliendo muy cristalino y se da muy bien en esta zona. Tenemos la mitad de superficie de cada variedad.

-¿Qué tratamientos fitosanitarios emplean?

-El arroz aquí es prácticamente un cultivo ecológico. No hay plagas por el clima. Más adelante aparecerá la píricularia, que es un hongo que afecta a la producción pero no a la calidad. En estos momentos sólo empleamos un herbicida granulado contra la echinocloa, que lo aplicamos con avioneta. Suelo hacerse en junio para que la planta tenga un ciclo amplio para reponerse.

-¿Intentan eliminar las algas?

-Antes se quitaban. Ahora, no. Cuando hay muchas, se seca la finca y las algas al secarse aportan al suelo materia orgánica.

-Comentaba que la salinidad está provocando problemas de nascencia. ¿El clima afecta también?

-Sí, hay que irse a una mayor densidad de semilla para obtener buenos rendimientos y utilizar técnicas de cultivo



Las algas crecen junto al arroz y cuando se secan aportan materia orgánica al suelo.



Tractor con ruedas especiales que permiten realizar las labores en las tierras anegadas.

distintas a las de otras zonas. En las Marismas del Guadalquivir, por ejemplo, a los siete días de sembrar hay que bajar el nivel del agua porque la parte aérea de la planta ha crecido demasiado y la parte radicular poco. En La Rioja ocurre a la inversa, crece más la raíz. Esa fue una de mis sorpresas, veía que la planta no tiraba y se me ocurrió arrancarla, la raíz era enorme. Luego, en el momento en que hace buena temperatura, como tiene una buena base hecha, el arroz dispara rápidamente.

-A finales de agosto comienza a espigar y en octubre se siega. ¿Cómo se hace la recogida y qué proceso lleva luego hasta que el arroz está envasado y listo para consumir?

-La recogida se hace igual que con otros cereales. La cosechadora es especial para este cultivo porque lleva cadenas para no hundirse en los terrenos anegados. Por lo demás, separa la paja del arroz con cáscara y posteriormente se lleva al secadero que tenemos en Ejea, allí se procede



Una de las primeras fincas sembradas de arroz en Alfaro.

al secado total y se almacena con un sistema de aire para que no humedezca. Posteriormente, se emplea la máquina de descascarillar y luego se blanquea dos veces -una para quitar la harina y la segunda para dejar el arroz más cristalino. Por último, se separa el arroz entero del partido. El entero se envasa para el consumo humano y el partido se emplea en hacer copos, elaborar cerveza o para comida para perros. La cascarilla se utiliza para aportación de fibra a la alfalfa y otro subproducto del arroz que se emplea es la harina. La paja, aunque todavía no hay costumbre aquí, se usa para la fabricación de papel de estraza o para consumo

animal. Nosotros la incorporamos a la finca para cambiar la estructura del suelo, deja la tierra más suelta y con más materia orgánica, aunque tampoco hay que hacerlo continuamente porque provoca enfermedades y pérdidas de nitrógeno.

-Han obtenido buenos rendimientos en estos dos años de cosecha?

-Sí, el rendimiento es bueno porque a pesar de que utilizamos más dosis de siembra, estamos sacando mayor porcentaje de grano entero. Si la media está entre los 50/60 gramos de arroz entero por cada 100 gramos de semilla, en Alfaro estamos llegando casi a 70 gramos y, además, con una calidad extraordinaria. También es cierto que en La Rioja y Aragón obtenemos unos 6.500 kilos por hectárea, mientras que en Sevilla llegamos a los 8.000, pero ya digo que la calidad aquí es superior. Estos datos, claro, tenemos que manejarlos todavía con cierta precaución puesto que sólo hemos tenido dos cosechas y el 97 no fue un año climatológico normal. Con cuatro años de experiencia podremos analizar mejor las cifras.

-Este año los precios no están siendo buenos: 53,26 pesetas/kilo el arroz con cáscara y 90 pesetas/ k. el arroz blanco. Se habla de exceso de oferta y de salida de producto a intervención, además puede de haber una penalización de las ayudas comunitarias porque España ha sobre pasado la superficie que tiene asignada.

-Si es cierto que este último año el precio está más bajo que en años anteriores y, aunque el porcentaje compensatorio de la ayuda mantiene el equilibrio de rentabilidad, lo importante es que el

mercado sea más receptivo. Aún así la rentabilidad del producto es buena: los gastos de cultivo al año (labores, semilla, abono y personal) salen por unas 180.000 pesetas/ha y se obtiene unas 350.000-380.000 pesetas brutas por hectárea. Yo creo que si no hay problemas con las penalizaciones puede ser un cultivo muy rentable para zonas como ésta donde no hay posibilidad de sembrar otro cultivo.

Las noticias que llegan sobre el sector arrocero no son demasiado alentadoras. Este año se han sembrado en España en torno a las 114.000 hectáreas, cuando la superficie máxima garantizada es de 105.000 hectáreas. Si estas cifras se confirman, la penalización podría dejar reducidas a la mitad las actuales ayudas a los productores: 40.000 pesetas/ha.

El director gerente de Inver-Arroz S. L. ya ha comenzado conversaciones con el Ayuntamiento de Alfaro para montar oficinas y un almacén de selección de semilla. Jerónimo Borrego considera que la producción de semilla puede ser una alternativa más rentable que el cultivo de arroz para consumo humano: "estas tierras están vírgenes y sería interesante producir semilla para el resto de España y sobre todo para Italia, donde están teniendo muchos problemas de enfermedades. También me gustaría que se implicaran en este proyecto agricultores de la zona". Todavía no ha habido respuesta de los agricultores, "pero lo habrá", dice seguro, avalado por la experiencia que ha tenido en Ejea de los Caballeros, donde el arroz vino a resolver el problema de la falta de alternativas agrarias.